AL ZURRIAGO

ZURRIBANDA:

Lardon al número 24.

Et l' on vous jugera, vous qui jugez les autres.-CHERIFAS

(TRAD. LIBRE:)

Tambien al verdugo azotan.

MADRID,

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BÚRGOS

1822.

© Biblioteca Nacional de España

Como el oficial de guardias español D. [illegible] Lecea, partidario acérrimo del sistema de las dos Cámaras, acompañó al Duque con romanza [illegible] se quejaran con otro [illegible] Vida imitaba por el General Lecea, donde a cuatro de aquí que a Zaragoza pintandole con una vista a un [illegible] alto [illegible] a quien amigo mío Grande ya [illegible] sigue obsequiaba al Duque por [illegible].

"a otro le repitió la pregunta" (añade)
"Un [illegible] famoso
"Dónde el rico [illegible]."

El Lic. [illegible] es el mismo [illegible] Zaragoza amigo de la Dama* [illegible] como [illegible] de la etiqueta de los [illegible] en el [illegible] de el Lic. [illegible].

* i la Dama, a quien va alusión aquí, me dijo Saldarco, q. es la Villamonte, o la de Bélida. [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Jalëa. — A favores tan corteses....
Conserva. — A tan süaves palabras....
Jalëa. — No tenemos qe alegar....
Conserva. — Sino es andar a puñadas. *

Casar-se por golosina, jorn. 1.

Señor don Zurriago:

Mi mas caro pariente: Yo tengo la honra de ser-lo de U., i U. por consecuenzia es natural i forzoso qe lo sea mio. Ya U. ve qe ni en lo uno ni en lo otro hemos tenido ninguno de nosotros nada qe hazer: este chasco u este gusto nos le han dado hecho nuestros mayores. U. sabe mejor qe yo qe nadie se haze sus padres: grazias si, con la bendizion de dios, se haze uno sus hijos. Los padres corren por cuenta de dios:

* Como en efecto, [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

¡cosas qe dios haze! I pues lo haze qien más sabe i más puede, hecho lo hecho y a lo hecho pecho, i vamos adelante.

Pues, señor, ello es qe los dós somos parientes: U. mïo, y yo de U. para servir-le. Esto lo sé de mui buena tinta: diré a U. cómo. Lo sé no ménos qe por mi señora abuela; porqe ha de saber U. qe a su-merzed la oí yo dezir un dia de san Meliton qe habïa oido dezir su-merzed a una tia de un tio mio, gran linajista (como qe habïa sido paje de un rei de armas) qe Zurriagos i Zurribandas tòdos somos unos, como nazidos qe somos tòdos de un mismo tronco: es a saber, de la gran familia de Zurriburri. De consiguiente U. es Zurriburri, i yo, como qe soi Zurribanda... ya U. ve.

U. se conoze bien qe tira mucho a los suyos: yo tampoco puedo negar la casta; y así he salido gran busca-vidas i papelista incansable. Curioso, pues, y anhelando por rastrear los oríjenes de

[illegible]

© Biblioteca Nacional de España

nuestra ranzia alcurnia, manoteando unos mamotretos del tio, he llegado a descubrir qe Zurri-burri, de donde le viene a U. el *Zurri* de Zurri-ago (escrito a lo PALOMEQE, no mas de para mayor claridad) se deriva de *zurro*, qe en bascuenze vale tanto como »pícaro, bellaco" (hablando con perdon de U.) o digamos »zorro" qe es lo propio; i tanto, qe llamar con este nombre al raposo en buen romanze es lo mismo que llamarle animal zaino, falso, y otras yerbas. Es verdad que en Zurri-ago se ha conservado mas claro qe en Zurri-banda el significado del primitivo, porqe dezir-le a uno qe es un zurri-ago ya U. entiende lo qe qiere dezir. Pero alcabo, qe sea de zorro qe sea de zurro, u ca-zurro u Zurri-burri, a zurron tira el nombre; i siempre será zierto qe a Zurri-ago no le anda léjos Zurri-banda.

Mas ¿de qé me sirve a mí deszender de Túrris-eburnea, si soi un Don-Pere-

* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

ziendo qe ando ladrando de hambre? Sí, señor pariente i padrino mio (qe tal oso a U. llamar-le desde esta fecha): esta es la purísima verdad. Desengañemo-nos: no hai hombre sin hombre: por no tener yo hombre me veo como árbol sin sombra, enzerrado todo el santo dia de dios en un triste bïombo, esperando a qe caiga alguna buena alma qe me encomiende algun memorial, o cosa así.. de pluma; porqe yo (con perdon de U.) soi memorialista, i (eso es aparte) de pluma a pluma a ninguno tengo miedo de vivos ni muertos desde Izíär a Ardanaz; qe (grazias a dios) sé hazer de mi pluma cuanto qiero, i de un lazo le saco a U. qe ni vivitas piando las pajaritas del aire. I lo qe es una firma, aunque tenga ella mas garabatos qe la letra de cadeneta qe llaman prozesada, si la alcanzo a ver con mis ojos, se la traspinto a U. al vuelo. *

Mi letra, pues, Mezénas mio, a la vista está. Lo que es la nota, si se ofre-

* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

ze algo así borrajeado, no diré yo qe pônga como un hombre de los profundos estudios de U.; pero en estando cuatro dias a su lado.... Enfin esto es lo qe, fiado en sus buenas entrañas, me arrojo a suplicar-le: qe me reciba para llevar-le la pluma, o para recojer-le por ofizinas, corrillos i mentideros las notizias con qe sazona su picante i sabrosísimo Zurriago. En prueba de mi tal cual amaño para este jénero de trabajo voi a redactar-le a U. la sesion, a qe dió anoche márjen en zierto café de esta corte el último número de su incomparable periódico (sin período), o sea-se su papel errático u errante, como le llama un almanaqista, al símil de las estrellas del zielo.

Era-se un corro de jente de buen pelo i mejor humor, patriotas de corbata limpia a la cúacara, constituzion neta sin mas acá ni mas allá. Yo qe me sentaba apénas, y un caballero qe llegó, vivo él,

© Biblioteca Nacional de España

enjuto, jovial i rajante. Al punto qe le alcanzaron a dar vista los del corro, uno qe acababa de leer el *Zurriago*, vuelto a sus camaradas »Amigos (dijo) ya está aqí nuestro lizenziado. Rato zélebre nos espera." Hizieron-le lugar, i no bien sentado »Bien venido, señor lizenziado" le dijo uno: »Bien hallado, señor doctor" contestó él. — Otro: »Adios, *lizenziado famoso.* — Adios, bachiller sin fama." Enfin qe por los dimes i diretes vino a sacar en limpio qe al rezien-entrado todos sus amigos le daban mate con el Zurriago, como si él fuera el mismo mismísimo lizenziado qe U. saca allí a danzar. No faltó alfin qien se lo llegó a cantar clarito, relatando-le cómo, en una ficzion poética, escrita con mas hiel qe miel, sacaba U. a la eszena a un zierto coronel, marino de agua dulze, con una duca al canto, y a vueltas de galan i dama a él (el *lizenziado famoso*) qe se la soplaba. — » ¡Albrizias!" (exclamó el qe

© Biblioteca Nacional de España

llamaban lizenziado) »¡Albrizias! pues qe todavïa me suponen hombre para esas gallardïas;" i soltando una gran carcajada »Bien se conoze (dijo) qe es ficzion. Pero... entre amigos con ver-lo basta: venga acá ese Zurriago." Dieron-se-le a rezo abierto: le leyó, le dobló, le desdobló, le releyó y haziendo una redonda cortesïa »Soi con ustedes" (dijo) i desaparezió mascullando: »Alcabo yo soi el macho."

La discusion continuó sobre el mismo punto: i segun fué enzendiendo-se, me desengañé de qe son mui contados los liberales qe hai en este Madrid qe sean verdadera-mente liberales, enfin lo qe se llama liberales zurriagos como U. Considere U. qe de todos aqellos qe a prima faz creí yo qe eran de los nuestros, no hubo uno, siqiera uno, qe no reprobase alta-mente la tal jácara: con la zircunstanzia de qe apurada-mente lo qe a mí más me encanta, es lo qe ellos más tildaban, qe es ese tono

© Biblioteca Nacional de España

crudo i cascante con qe U. sin reparar en barras, le dize una claridad o le arma un caramillo al luzero del alba. ¡Vaya el melindre! Cuidado qe estos hombres qe tôdo lo quieren hazer con regla, escuadra i compas, aseguro a U. qe me degüellan. Empeñados en qe la pöesïa se ha de rejir por las mismas reglas qe la historia, cuya alma, he leido yo en el P. Segura qe es la verdad! Hombres al-fin pusilánimes qe no alcanzan a comprehender qe en el verso no rijen, como qien dize, mas qe las cuatro reglas de contar: tantas sílabas, tantos pies, su poco de sonsonete; i despues arda verde por seco, lo qe me suena, me suena: corra bien el verso, i caiga el qe caiga; qe al qe derribe U. de un zurriagazo, ahí está la Paz i Caridad qe le levantará.

Sus buenos tres cuartos de hora habïan ya pasado como un soplo, i la tertulia empezaba ya a desflorar conversaciones varias, cuando oportuna-

© Biblioteca Nacional de España

mente entró a despertar la nuestra el *lizenziado famoso.* Volvia con el mismo número del Zurriago en la mano, pero tôdo marjinado con renglones desiguales como cañones de órgano, qe a legua se conozïa ser versos; i tomando la palabra:

«¡Atenzion, noble auditorio!»

(dijo) i prosiguió »Señores: en el romanze del (mal-llamado) coronel *Peseta*, veo qe se me haze mucho mas favor del qe yo merezco: a buena cuenta, pues, de la parte qe me toca de agradezimiento, doi para mi descargo el siguiente

CUENTO.

En la imperial ziudad qe hará famosa
Sobre mil personajes,
Moros Abenzerrajes
Don Pimpin de la Rosa,
Una noche pillaron in-fraganti
Con un alarbe a un buen napolitano:
Sus nômbres Ben-Jamet i Cavalcanti;
Uno y ôtro cristiano;
El môro nuevo, viejo el italiano.

© Biblioteca Nacional de España

Los cuales, como digo de mi cuento,
Estaban con grandísima pachorra
(Salva la parte) el traspontin al viento,
Solazando-se a estilo de Gomorra.
(Yo supongo se entiende lo qe digo.—
Esto supuesto, sigo.)
Horrísona, estupenda campanada
Dió este caso en Granada. —
«¡En Granada el pecado de Sodoma!
El pecado bufando,
El pecado vitando!
¡Qé tiempos! Santo dios ¿vive Mahoma!»
Mientras el pueblo así su zelo exhala,
No se duerme la Sala;
Qe cálamo-currente
Dan sentenzia de penca los señores
(Señores son allí los oidores)
Contra ajente i paziente
Indiferente-mente.
I por-tanto, a virtud i consecuenzia
Del fallo de la Audienzia,
Por plazas i cantones
Salen los cabalgantes cabalgados
En ruzios, de vil chusma rodëados
De muchachos chillones,
De barbados mirones
I trongas qe, las lenguas hechas ascuas,

© Biblioteca Nacional de España

Les chantaban los nombres de las pascuas.
Al espeso pedrisco
De pullas, de pencazos i de agravios,
Enarcando las zejas
Sin desplegar los labios,
Bajaba las orejas
El italiano: (alcabo buen cristiano,
Católico, apostólico, romano.) Verjo
Pero el fiero morisco
Jura a tantos y a cuantos,
Renegando entre dientes
Al son del sepan-cuantos;
Y el dezir de las jentes
Sintiendo más qe el golpe del corbacho,
Gritaba ufano a yentes y a vinientes:
»*No ejtar el jembra yo, mi ejtar el macho.*»

El cuento no es mas qe esto.
Qien se qiera reir, ria-se presto;
Porqe si esta ocasion en blanco deja,
Luego, el cuento acabado, ya se sabe
Qe entra el poner-se grave
Con la moral. — I va de moraleja:
«Nunca falta consuelo en la desgrazia
A qien la sepa convertir en grazia.»
Esta nos dé la Vírjen de Helechosa
Con salud i pesetas, y otra cosa.

© Biblioteca Nacional de España

Estos versos fueron aplaudidos más qe a mí me gustaron. Porqe a mí en esto de versos ¿qiére U. saber los qe más me gustan? Los versos al aire... así como los de U., de trote i galope; i como los sermones de aleluya, cortitos, alegres i qe los entienda todo fiel cristiano. ¿Me entiende U.?

El lizenziado, cuando se lo permitió el palmotëo, continuó su perorata diziendo: »Zierta-mente qe ha andado fino conmigo el caballero Zurriago: me ha tratado, lo qe se llama, con cariño i blandita la mano. La mejor pieza del juego, qe es la dama, ha querido qe yo, con mis manos lavadas, me la sople tan de bóbilis-bóbilis!! Vaya qe es favor!—Pero no todo el monte es orégano:" (le repuso uno de los zircunstantes) »tambien hai su puntita de disfavor.—¿Disfavor a mí el Zurriago? ¡Disparate!—¿Cómo, disparate?—Disparate, como U. lo oye. Lo probaré.

© Biblioteca Nacional de España

¿Le pareze a U. qe el Zurriago es liberal? — Él a lo ménos por liberal se vende. — ¿Cómo es eso de vender?" (repuso otro nuevo interlocutor) »Aqí no hai *vender*, ni hai *ménos*, ni hai más sino que el Zurriago es un liberal de los crudos. — Bravo! »(prosiguió el lizenziado) »Así me gustan a mí los liberales. I ¿les pareze a Uds. que un liberal (de los crudos u de los cochos) había de ir a hazer sangre a otro liberal, tan sin qé ni porqé? No señor: el Zurriago no haze la guerra sino contra los qe son serviles. Es así qe yo no soi servil, ni lo he sido, ni lo quiero, ni lo debo ni lo puedo ser: ergo... Pero eso del disfavor ¿lo dize U. qizá por aqello de

«Un lizenziado *famoso?*» —

No lo digo por eso;

«Pues tener fama es mui bueno. —
Cuando la fama no es mala. — *

Digo-lo por el último verso qe a U. le

* Iriarte.

© Biblioteca Nacional de España

atañe; donde le pone no ménos qe de

«*Pedante* de *siete* suelas,» —

(Eche U. suelas). Pero él no es qien me lo llama. — Pues ¿qién sinó? — El otro. — I ¿qién es el otro, para qe dios nos libre de él? — El.... el.... No sé cómo le llame. — Entiendo, entiendo: llame-le U. *Ache*; en no llamandole *Peseta*, (porqe, ya U. ve, se le puede qedar!) — Pues llamemos-le" (saltó uno qe no habïa hablado ni volvió a hablar en toda la noche) »llamemos-le aljebraica-mente P.P.E.Z. — Llamemos-le como ustedes qieran, con tal qe no le tratemos mal; aunqe verdadera-mente él no me trata mui bien en la farsa. Él es el qe me llama pedante. — Perdone U.: qe no es sino el Zurriago por boca de él. — Señor, »el qe te canta la copla, êse la nota:" a esto me atengo yo. Él es el qe lleva la palabra: yo, pues, contra qien debo repetir es contra qien apareze agresor;

© Biblioteca Nacional de España

qe él tendrá luego buen cuidado de echar al matador el muerto. Pero qe sea el uno, qe sea el otro, contra mí no resulta agravio. Vamos por partes. Imajinen-se Uds. qe el caso es êste, segun allá le tenïa en su majin el Zurriago. Primera-mente supone a un mero lizenziado competidor en amores con todo un coronel: (armas i letras, antigua competenzia. ¿Qé cosa mas natural?) Supone i finje más: (porqe lo qiere suponer, i se le antoja finjir-lo; qe para eso es él pöeta, y es libre la humana fantasïa) supone qe en esta contienda el lizenziado sale victorioso (aunqe Uds. bien saben qe en tales batallas la victoria o la derrota nos la dan las mujeres hecha: lo demas es cuento). Supuestos, pues, los dos antagonistas, el ûno galan dichoso, y el ôtro desfavorezido, suponer a la supuesta parte agraviada hecha un veneno prozediendo cómo en iguales zircunstan-

© Biblioteca Nacional de España

zias prozederia un Zurriago ¿no es tambien la suposizion mas natural? Pues luêgo el poner en labios del caballero PP&. ese tal desahogo de las tantas suelas, es cosa qe se está cayendo de su peso. Porqe la idëa sublime de los ribales jenerosos, ése ya es mucho latin: tal pensamiento no cabe en la cabeza del Zurriago. Cada uno tiene su gusto: el Zurriago no pica por lo heroico; su fuerte es lo entremesil, y a tira que estira barbeará a lo sumo en lo cómico bufo. *Pedante*, pues, es el epíteto qe mas a la mano puede hallar un hombre de espada picado, para motejar a un hombre de plûma picante: y ese nombre me llamó, tan sin intenzion, qiero yo creer piadosamente, qe si se le pregunta al mismo Zurriago ¿qé quiere dezir pedante? puede que no sepa dar razon de su persona. Lo qe es una definizion prezisa i cabal de esta voz hago yo una

© Biblioteca Nacional de España

apuesta a qe ni Uds. mîsmos la pueden dar sino mui de pensado. Pues ¿por qé hemos de pretender qe la emplee con mas tino un pobre-diablo, a qien la qe tiene cara de hereje prezisa a escribir coplas de repente? ¡Ah señores, señores, qe no saben Uds. lo qe es escribîr sujetos a la maldita prezision de llenar pliegos i versos!

Señor, qe me llamó pedante. — Lo qe es para alabar a dios es qe al retintin de ese remoqete, o ayudado del Renjifo, qe es musa qe no siempre sopla por buena parte, no me llamase otras mil cosas peores. Por de contado yo doi las grazias al Zurriago porqe cabiendo en el verso el llamar-me *pedanton*, se haya qedado tan corto. Luégo tambien hai qe considerar qe el Zurriago es un escritor satírico; i la lei de la sátira, máxime si es en verso, obliga a tanto!! Esta prezision, amigos, de hablar mal de tôdo es mucho diablo: i...

© Biblioteca Nacional de España

al diablo, señores, es menester alcabo dar-le grazias por el mál qe no haze."

Aqí escupió el lizenziado; y aprovechando este clàro uno de sus camaradas, »Pero las suelas, qerido lizenziado, me pareze a mí (dijo) qe *siete* son muchas.—De forma es qe con cuatro bastaba, dós para cada pie; y aun qeriendo calzar mui de ramplon, vayan las seis.—Entónzes qeda ûna de mas: ¿qé harémos de ella?—¿Qé harémos? "(contestó el lizenziado viva i sacudida-mente) " Ántes de la Constituzion* ya le hubiera yo podido dezir al señor don Zurriago, qe ahora se nos viene haziendo tan de pencas, para qé hubiera sido esa suêla buena: por ahora qe la echen en vinagre. *

Enfin, ziudadanos, ¿hai más reparos, porqe sinó me retiro? »(dijo el famôso levantando-se)—»¿Qé reparos ha de haber" (respondió el qe estaba a su lado) »para un hombre qe posee el raro don

* [illegible]
* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

de convertir-se-lo tôdo en qilo?—¿Cómo todo? Alto ahí: »(repuso nuestro hombre, volviendo a tomar asiento) »porqe espezies me tengo yo en el buche, leidas en ese romanze de mis pecados, qe no las podré dijerir en dias de dios. Una cosa es qe respecto a mi persona no crea yo qe el Zurriago haya tenido ninguna intenzion hostil; y otra cosa es qe, tocante a zierta persona, a mí no me duela....—¡Ai, ai!" (le atajó aqí el otro) »qe nuestro galan lizenziado se nos blandëa. Ya oigo yo aqí rujir el manto....—Aqí no hai mas manto ni manta, sino qerer las cosas qe son regulares. ¿Le pareze a U. qe lo es el sacar por los cabellos a las tablas a una dama, digna por mil respectos de la mas alta considerazion, a hazer un papel tan luzido, como el qe el señor autor de la legua la reparte en esa farsa de farándula?—Paso llano, señor lizenziado; qe se nos va U. subiendo a las bam-

© Biblioteca Nacional de España

balinas. Amigo, se conoze qe no en vano le sacó a U. el Zurriago en triunfo: la pasion.... — Repito qe aqí no hai mas pasion qe la del público decoro. A mí me gusta la consecuenzia. Haga en hora buena el Zurriago su ofizio; zurre, pero qe sea en términos: mâs zerrar los ojos, i tunda qe tunda sin distinguir a justos de pecadores, eso ni está bien qe él lo haga, ni qe los demas se lo suframos.

El ziudadano Zurriago se ha constituido en esta plaza gran-prevoste del ejérzito liberal, y azote de los serviles. En calidad de tal (con su buen recado, se entiende, de pruebas positivas o de mas qe vehementes indizios, cuando ménos, qe le asistirán para esto) planta sobre el cañon al ziudadano militar PP, i le va cantando la solfa punto por punto al tenor, v. g. de los siguientes:

Punto 1.° — Qe el señor don PPEZ es *servil ministerial*; es dezir, de aqe-

© Biblioteca Nacional de España

lla raza de serviles qe pretende qe el poder de los ministros, con el Rei o sin el Rei, prepondere sobre el poder soberano de la lei. — Y EZ ¿es así ministerial? Pues zurra en EZ.

2.° Qe EZ es servil *camarengo-comunero*; o digamos, de aquellos serviles viles e inmundos qe qieren hazer cámaras i comunes en las Cortes (desacato, si Uds. me apuran, pëor qe el de ensuziar la lápida). — Conqe ¿cámaras, eh? Pues rézipe; zurra en el de las cámaras.

3.° — Qe don PP es *anillero*; es a saber, de aqellos patriotas de anillo, qe como los jesuïtas* tuvieron la humildad de llamar-se de la soziedad de Jesus (como si los demas fieles cristianos fueran de la soziedad del diablo) se titulan ellos de la soziedad de la Constituzion, (vulgo, del *Anillo*).... &z. &z. &z. — I ¿don PP es de esos jesuïtas de la Constituzion? Pues

* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

zurra en hora buena en don PP.

Pero ¡en hora mala para el Zurriago! esa pobre señora qe ni tiene pelo de ministerial (apelo sinó al ex-ministro Argûélles), ni pide cámaras, ni es anillera ni servil de ninguna espezie ¿por qé, no siendo cómplize de la servidumbre de EZ, ha de ser partízipe de la pena qe EZ pueda merezer por su servidumbre? O ¿cree el Zurriago qe la peste servil de qe supone tocado al paziente, mas pegadiza qe la del *Dóminus-técum*, ha de cundir de EZ a todos sus conozidos, a los conozidos de los conozidos y hasta a los

«Criados de los criados
De los criados de Aurora?»

Pues ni qe fuera el de EZ el pecado de los ratones, qe uno se comió el qeso, i todos lo pagan! Si ese cuento de cuentos hubiera de continuar-se del gato al rato, del rato al plato..... ¿a donde íbamos a parar? Esa Señora..... —

* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Vuelta al hipo!" (interrumpió aqí el de márras) »Amigos, a nuestro hombre le repite la pasion.—Da-le bola con la pasion! Eso ya es pasion i muerte. Apuremos de una vez este negozio.

Intentar yo santificar-me justificando qe no es verdad nada de lo qe respecto a mí se le antoja dezir en este punto a qien sabe mui bien dezir en tôdos lo qe se le antoja, serïa la mas clásica impertinenzia del mundo: desconozer, por otra parte, las obligaziones de amistad i buena correspondenzia qe años-ha he debido al favor de esa dama, fuêra cobarde ingratitud: y enpeñar-me señalada-mente en persuadir qe entre los dós no ha mediado el interes galante de un cabello, serïa manifestar demasiâdo el prurito ridículo de qe la qe es una mera ficzion pase por realidad. Por fortuna estoi bien distante de semejantes debilidades. Pero por lo mismo siento mas i más qe se hayan tras-

© Biblioteca Nacional de España

pasado las leyes del decoro en ofensa de una dama, a qien el hecho bellaco de sacar-la conmigo de pareja en público la priva de la justa defensa qe harïa yo de su persona, si esta zircunstanzia no me atara las manos, temeroso de qe mi defensa misma no la comprometa qizá mas."

En-esto llegó un mozo del café con un sorbete de fresa qe por humorada habïa pedido para el lizenziado uno de sus amigos, cuando advirtió qe iba el hombre enzendiendo-se. Esto dió ocasion a un divertido tirotëo de dichos y ocurrenzias festivas, con qe volvió a renazer la jovialidad: en cuyo tono tomando otra-vez la mano el *famoso* lizenziado prosiguió en esta forma: »Pero no podrán Uds. negar-me qe el Zurriago, tenga los motivos qe tenga para zensurar en cuanto patriota al coronel EZ; ha andado nada galante con aqella dama ilustre, aun preszin-

© Biblioteca Nacional de España

diendo de aqellas palabrotas de la »moza" i demas groserïas del mismo i mayor calibre

Che divenir mi fanno rosso rosso; *

porqe en espezial aqello de los años mil es cruël. — Zierto" (añadió un caballero mui atildado) » qe no se puede tocar cuerda mas sensible a las damas, qe êsa de los años, en pasando de dos diezes. — Pues ni con una sarta de rosarios, asegura el Zurrriago qe pueden contar-se los de la dama, con qe honra al señor lizenziado" (dijo otro; y el lizenciado contradijo:) — »Sobre eso hai mucho qe hablar. Años i zelos son en verdad cosas mui delicadas, segun canta aquella copla vieja:

Los zelos no hai entendellos:
Son como los años, Bras,
Que se siente mucho más
Confesallos que tenellos.

* [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Pero entremos en cuentas.

„ A las mujeres por lo qe parezen: " dize el refran qe se les han de ajustar los años: (a los hombres los sujeta en este particular a pruebas mas efectivas). Una mujer, pues, es jóven mientras lo pareze; i por consecuenzia no será vieja hasta qe lo esté. Pues, a buena cuenta, el ser y el parezer favorezen más a mi parte, qe pudiera yo mismo favorezer-la. Fresca, rosada, *genialotta e bella*, agregado a esto un aspecto franco i noble y una presenzia heroica, la hermosa ofendida lo debe estar màs de las injurias del Zurriago, qe lo está de las del tiempo. El tiempo no ha tenido lugar para maltratar-la, ni ella se ha dejado maltratar del tiempo.

¿Qé edad les pareze a Uds. que tendrá esa dama qe su detractor nos pinta como un almazen de navidades? Pues sepan Uds. qe las niñas de sus

© Biblioteca Nacional de España

ojos juegan cada ûna con mui pocos más de 15 abriles. I con estos años floridos i bien logrados, ¿osa el Zurriago pintar-nos una Qintañona! Ademas, qe sus años sean los de Cristo, que sean los de Matusalen ¿el Zurriago ha de tener qe cargar con ellos? Pues qe no, deje el señor Zurriago a cada cual campar con su estrella; i vivir, i vivamos, qe adelante es mayo.

En-suma, señores, los años de su-exz. no son tantos, qe la pesen i no pueda mui holgada-mente con otros tantos (qe yo la deseo felizes.) De consiguiente todos los años qe la faltan para esa edad, qedará el Zurriago (si los vive) por embustero; i si en pena del embuste le van cada año sacando un diente hasta qe tenga razon, cuando ésta le llegue, poco tendrán las damas qe temer ya su mordedura.

© Biblioteca Nacional de España

Pero ¿ no advierten Uds." (dijo aqí un caballero de pera i bigote) „cômo nuestro galan lizenziado que por razones de tíqis-míqis, escrupulizaba ântes de tomar la defensa de la dama, ahora pone ya por ella la pica en Flándes?—Esto, mi capitan »(repuso el lizenziado) »no es si no cumplir con la obligazion del dia; pension qe me impone el papel de primer galan qe me ha cabido en esta farsa. Cuanto-más qe es lei de caballerïa, sabida i corriente en el mundo, qe todo caballero rompa lanzas en defensa de toda dama, siempre qe algun follon malandrin ose agraviar-la.—Pues si por leyes de caballerïa va," (replicó el bigotudo) »la misma lei qe manda al caballero ser desfazedor de agravios, le manda tambien ser enderezador de tuertos; i tan obligado está el buen caballero a acorrer a una dama en su cuita, como a prestar auxilio a un caballero qe se

© Biblioteca Nacional de España

halle en algun crudo lanze. En êste se halla el *mal-ferido* caballero de Columbia don PPEZ. — Jamas los zielos permitan" (contestó a éstas discretas razones el de la Fama) „qe yo tal desaguisado haga, como fuèra el salir con mi media-espada a la defensa de un valiente caballero, míentras él tenga su alma en sus carnes: máxime en lanze ya empeñado de solo a solo i non a nón, i sobre-todo siendo el acometido qien es, i no siendo ninguno de los Doze Pares su acometedor: porqe sibien ha habido falsïa en atacar-le, i tan ruin cual pudiera emplear-la el mismo Galalon, lo qe es *supercherïa*, rigurosa-mente hablando segun la Lei del Duelo, no la ha habido: y a la falsïa de tal o semejante calaña, ya han ocurrido las leyes de Caballerïa con el oportuno reparo. — Dejemo-nos de libros de Caballerïas" (atajó aqí el de la Pera)

© Biblioteca Nacional de España

„i diga-nos sin tropos ni figuras mi señor lizenziado lo qe piensa sobre el porte del Zurriago con EZ. — Mas claro todavïa? Puês lo qe yo en esto pienso es que el Zurriago ha abusado alevosa i villana-mente contra EZ de las armas qe la Lei le permite. La lei de imprenta no permite el asesinato. Si permite emplear la zensura pública para correjir los errores o vizios de los hombres públicos; ni la conzede contra las flaqezas de los particulares, ni ménos autoriza la calumnia: êsta es arma prohibida por todas las leyes. En hora buena apure el Zurriago todos los recursos del donaire i la invectiva (qe no le ofrezeria pôcos su buen injenio, bien cultivado) contra los yerros u errores en qe EZ pueda haber incurrido con respecto a la causa pública: pero eso ¿qé tiene qe ver con las miserias de su vida privada? Si EZ comete (qe yo creo

© Biblioteca Nacional de España

qe última-mente comete por aluzinazion) algunos desmanes en su conducta política ¿por qé desentender-se de los buenos servizios qe tiene prestados a la causa de la libertad? ¿por qé desconozer las buenas prendas qe adornan su persona? I sobre-todo, cuales-quiera qe puedan ser sus dislates i flaqezas ¿es él responsable (el desgraciado!) de las qe pudieron cometer los padres qe le dieron la existenzia? ¿Ni lo somos de las suyas, públicas ni privadas, los qe tenemos el honor o la desgrazia de ser sus conozidos? En estos dos últimos puntos con espezialidad, el prozeder del editor del Zurriago es en mi sentir alta-mente atroz e inmoral: como es brutal y escandaloso el desacato con qe en la persona de una matrona respetable ha ultrajado a todo el bello-sexo. "

Estas últimas razones del lizenziado inflamaron de tal suerte los ánimos de

© Biblioteca Nacional de España

algunos de sus escuchantes; qe costó no poco trabajo a los demas detener-los para que no fuesen a dar al Zurriago el castigo, qe en una soziedad bien rejida no deben dar sino las buenas leyes.

Este inzidente empeñó en la cuestion aun a los que hasta entónces habian estado mera-mente pasivos. Jeneralizada así, del respeto ofendido de una dama al qe se debe a todas, ya el lizenziado qe como el mas interesado habia casi siempre llevado hasta allí la palabra, tuvo qe zeder-la mas de una vez a los nuevos contrincantes, espezialmente militares, que se presentaron en la arena.

Yo qisiera haber podido desde entónzes seguir el hilo de la discusion; pero quitando-se ûnos a ôtros la vez y hablando tôdos a un tiempo, no pude seguir-los en todos sus discursos; mayor-mente siendo algûnos tan elevados y agudos, que yo con todo qe ten-

© Biblioteca Nacional de España

go leidas mas de mil comedias, de êstas de damas i galanes, de las mas discretas de Moreto, Calderon i Lope, a muchas cosas confieso qe no las pude dar alcanze.

Entre-tanto las flores se derramaban a manojos en favor y alabanza de las damas. Zitaron-se varios rasgos de jenerosidad i de heroïsmo de las españolas de todos tiempos, i mas particularmente de estos tiempos extraordinarios qe alcanzamos los nazidos, en que los españoles hemos sorprendido y escandalizado al mundo con los ejemplares mas clásicos i chocantes de libertad i servidumbre, de valor i de pazienzia.

Se habló de los servizios eminentes hechos por las españolas a la gran causa de la independenzia nazional, i de lo qe contribuyeron a exaltar los corazones contra los ejérzitos formidables de Napoléon i los viles ajentes de su tiranïa. — Del heroico desprendimien-

© Biblioteca Nacional de España

to con qe tantas i tantas mujeres ilustres abandonando sus palazios, su pompa i galas, emprendieron una dura cuanto peligrosa peregrinazion, por no rendir el cuello al yugo del usurpador. Y aun de aqellos escasos recursos qe la fortuna les habïa dejado en el ángulo estrecho de su confinazion, ahorrâban para vestir y alimentar a los valientes qe en el campo del honor derramaban su sangre por la Patria, la dulze Patria qe otros bastardos españoles vendïan entre-tanto! — Del consuelo entrañable qe en los seis años de desórden e ignominia subsiguientes prestaron a los ilustres perseguidos, visitando-los en sus prisiones, enjugando sus lágrimas, alentando su constanzia, porqe no desfallezíesen agobiados por el peso de sus cadenas; y envïando a los qe afortunada-mente escaparon de êstas cartas de consolazion i de crédito, para qe aprovechasen la libertad qe les dis-

© Biblioteca Nacional de España

pensaba el zielo, trabajando por la comun redenzion de sus cautivos conpañeros i de la Patria oprimida."

Aseguro a U., caro pariente i padrino mio, qe si esta discusion no se acaba luego con un bríndis jeneral en obseqio de las damas, y ôtro particular en desagravio de la qe U. (mal informado sin-duda) ha maltratado tanto, i con esto tôdos no se hubieran retirado; yo, le juro a U. qe lloro allí como un niño delante de todos.

Una zircunstanzia es mui de notar: qe como a la clase de las damas a qe perteneze la bella ofendida, y a ella singularísima-mente la alcanza buena, sino la mejor parte de tantas i tan gloriosas acziones, como para honra de su espezie ha hecho en España el bello-sexo; fueron tantos los elojios de qe colmaron a esta dama, qe a U. como ocasion primera de todos ellos, no puedo ménos de dar-le en su nombre las

© Biblioteca Nacional de España

mas rendidas grazias; suplicando-le, no-obstante, qe en lo suzesivo se abstenga otra vez de provocar-los, porqe si de êsta escapa U., mucho me temo ha de qedar se en otra.

Con esto, i recordando a U. mi primera súplica, me repito su mas humilde pariente i deseoso servidor q. s. m. b.

C. Zurribanda.

© Biblioteca Nacional de España

NOTA

Este papel hubiera salido a luz la semana pasada, si no hubiera venido a cubrir de luto la casa y el corazon de su autor la ejecutiva enfermedad i fallezimiento de don =B. F. G., injenio de grandes esperanzas, arrebatado a las musas en la flor de sus años. — Madrid 30 de enero de 1822.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España